

Acción colectiva, participación y radicalidad. Aproximación exploratoria a las prácticas políticas en Santiago de Chile.

Rodrigo Calderón¹.
Universidad Alberto Hurtado.

Resumen

Las recientes protestas sociales en Chile, han sido calificadas como un nuevo amanecer de los movimientos sociales y son nuevas experiencias de la política fuera de los canales institucionales (Salazar 2011, Grez 2011). Dichas prácticas políticas y experimentaciones sociales, que aunque no se insertan dentro de una matriz tradicional del pensamiento libertario-anarquista, retoman elementos de esta tradición de pensamiento (autonomía, horizontalidad, autogestión). En Chile, esta resurgencia tuvo una gran exposición mediática (marcada por el “caso bombas”) donde se mostró y calificó a individuos, grupos y prácticas libertarias- anarquistas como la principal amenaza a un bien comúnpreciado: la seguridad. Esto permite reforzar y legitimar las políticas públicas de control, vigilancia y represión y dar respuesta al sentimiento de inseguridad.

Esta ponencia pretende contextualizar resurgencia de los movimientos sociales a partir de la descripción de dos tensiones de las prácticas y experimentaciones libertaria-anarquistas. La primera de ellas, se genera entre la puesta en práctica de una política prefigurativa libertaria -anarquista en la ciudad de Santiago de Chile. La segunda tensión, se genera en términos de dos distintas arquitecturas de puesta en común (Thévenot 2009) : una donde se privilegian lazos sociales de proximidad (gramática de afinidades) frente a otra basada en una forma de individuo autónomo y desapegado de tales lazos (gramática liberal).

Palabras Clave

Anarquismo, movimientos sociales, gramáticas de lo común, prefiguración, militancia

1. Introducción.

Desde hace un par de décadas, se verifica en el continente latinoamericano un nuevo ciclo de protestas sociales o de acciones colectivas (Svampa, 2009; Goirand, 2010), la emergencia de una serie de prácticas sociales y políticas, así como de ciertas formas de experimentaciones cotidianas. Dichas prácticas y experimentaciones, aunque no lo hacen de forma deliberada o abierta- reivindican una tradición libertaria-anarquista o retoman elementos de esta tradición de

¹ Doctor © Sociología Becario Mecesup. Se agradece la valiosa ayuda de Diego Carvajal para el trabajo de terreno. Versión preliminar. No citar sin autorización del autor.

pensamiento. Se podría hablar de una nueva cultura política y de protesta (Zibechi, 2013) donde se pierde la centralidad del conflicto capital / trabajo que nos llevaría a postular una primera hipótesis del establecimiento de un compromiso o una hibridación entre una matriz ideológica marxista y una matriz libertaria-anarquista.

Una de las características de estas nuevas acciones colectivas contestatarias es la construcción de una política prefigurativa. Esta política se refiere a la puesta en práctica cotidiana de los ideales o principios que se persiguen, o como M Sitrin (2005:1) señala son “movimientos que crean el futuro en su presente”. La satisfacción de las necesidades y de bienes (como la comida, la salud, la educación, la cultura) es cubierta atendiendo a principios de autonomía, autogestión, solidaridad, democracia directa, horizontalidad, convivialidad. Otro elemento central de estas acciones colectivas es que el territorio se vuelve un soporte o anclaje local para poder elevar una voz en el espacio público (Merklen & Pleyers, 2001; Svampa, 2009; Thévenot, 2006; Motta, 2009). En efecto, recientemente las acciones colectivas (los piqueteros, Occupy Wall Street, los indignados) tienen como marco territorial fundamental, los principales centros urbanos y reivindican también una acción e identidad territorial barrial (Ghibaudi, 2013). Pero la territorialización de la acción colectiva no sólo se realiza valorizando los lazos de proximidad espacial, sino que también el cuerpo y su interioridad juegan un papel importante ya que se convierten en un territorio “donde se articulan procesos de sujeción y resistencia, de normalización y transgresión, de control y libertad, de castigo y desafío, de sufrimiento y placer” (Valenzuela, 2009:24).

Estas prácticas de resistencia y protesta, de denuncia y crítica radical o simplemente de experimentación y cooperación han reconfigurado el horizonte del buen vivir juntos (Cefai, 2009). Esto trastoca las formas en que se definía lo político alejándose de las esferas donde se definía tradicionalmente. Estas formas emergentes de la experiencia de lo político, es decir, formas de pensar, hacer política y sobre la constitución de las “identidades sociales” en los márgenes de la política liberal (Arditi, 2010) o fuera de estas esferas del “estado de derecho” (Salazar, 2011) encuentran un anclaje en el territorio local donde se articulan estrategias de sobrevivencia y de referencias simbólicas (Barozet, 2011), lo cual genera una tensión con el orden urbano neoliberal. Este orden urbano se establece por un proceso de exposición de ciertos principios de justicia y de su extensión en los diversos dispositivos materiales (Pattaroni, 2007). En efecto, el horizonte de una ciudad se hace posible a partir del establecimiento de un cierto orden, lo que significa un trabajo de “transformación” o “puesta en forma” de las personas y de las cosas para poder ser integradas en comunidad. Desde una perspectiva del liberalismo político, es a partir de la figura de un individuo autónomo y responsable lo que permite resolver esta integración y constitución de un orden común y al mismo tiempo dar respuesta a la exigencia de emancipación personal (Pattaroni, 2001). Sin embargo, se genera una tensión entre esta forma de construcción de la subjetividades con otra diversidad de formas particulares de construcción de un sujeto.

El marco teórico de esta investigación se apoya en la propuesta sociológica de L. Thévenot (2006, 2009) sobre los regímenes de implicación y de la gramática de lo plural. Esta sociología es una extensión del modelo construido junto con Luc Boltanski de la Economías de la grandeza, y abre una perspectiva sobre la teoría de

la acción a partir de tres niveles de implicación en la acción. Los regímenes de implicación (Thévenot 2006, 2009) se basan en exigencia de la coordinación de un agente con su entorno y con otros agentes. El objetivo de esta perspectiva es la analizar las distintas formas de “ser persona” y otras formas de actuar, que se sitúan en momentos anteriores a la “exigencia de un nivel de generalidad en público”, pero tomando en consideración las coordinaciones efectivas que una persona efectúa con los otros pero también consigo mismo. Para poder analizar estas formas de coordinación se moviliza lo que Thévenot (2006,) llama las “gramáticas de lo común”.

La noción de gramática difiere de lo que se conoce como “cultura política”, ya que esta se refiere al conjunto de representaciones, cargadas con normas y valores que definen la identidad de grandes familias políticas, la noción de gramática remite a un “conjunto de reglas que permiten a los actores de hacer converger sus juicios, opiniones y acciones a partir de sus experiencias y de la relación que guardan con la experiencia” (Pereira, 2010: 8) .

2. Movimientos sociales y prácticas libertarias-anarquistas.

La tradición libertaria anarquista esta cada vez más aumentando su presencia en el ámbito de los movimientos sociales (Graeber, 2004). Para B. Epstein (2001) el anarquismo estaría remplazando el lugar que tenía el marxismo dentro de los movimientos sociales. Gran parte de los movimientos sociales contestatarios, se caracterizan por establecer algunos principios de organización y de acción que se insertan dentro una praxis anarquista-libertaria (Epstein, 2001; Graeber, 2004; Juris 2009). Esta cercanía se verifica de una forma más evidente en los movimientos anti globalización que surgen en los países desarrollados del norte. Sin embargo, en América latina los movimientos sociales autónomos (como por ejemplo el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, en Argentina, el Comité de Tierra Urbana en Venezuela, el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra en Brasil, o el Zapatismo en México) estarían compartiendo y estableciendo puntos de contacto con esta tradición política (Motta 2012; Ceballos, Gutiérrez y Roca B 2010).

En Chile hay un nuevo amanecer de los movimientos sociales y una repolitización de la sociedad chilena (Salazar 2011; Grez 2011). Una de las principales características de estos movimientos sociales es cuestionar las antiguas formas de hacer política sustentadas en formas verticales, centralizadas y alejadas de las bases sociales. Este resurgimiento de movilizaciones sociales y acciones de protesta se caracterizan por su distancia del campo de la lucha política tradicional, y cuya acción tiene como principio una “política prefigurativa”, es decir, modos de organización que conscientemente se asemejan al mundo que se quiere crear.

Los medios de comunicación y una gran parte de la clase política, hacen referencia, muestran y califican a estos individuos, grupos y prácticas dentro de clichés y lugares comunes que conducen a su estigmatización y criminalización. Los principios y valores -solidaridad, autogestión, horizontalidad, etc.-, son puestos de forma negativa y como una amenaza a la sociedad y el orden. Ello permite legitimar

las políticas públicas que proponen el aumento de formas de control, vigilancia y represión para contrarrestar el sentimiento de inseguridad que es percibido por los habitantes.

En efecto, desde una perspectiva histórica, el anarquismo ha significado un “lugar maldito”, sin embargo a partir de ciertas evidencias empíricas, como un creciente número de casas okupas, de colectivos que participan en diversas marchas y manifestaciones públicas, mayor visibilización de expresiones artísticas-gráficas de crítica y protesta política², se plantea que como una primera hipótesis general, que los colectivos o prácticas libertarias-anarquistas han cobrado importancia por lo que la política prefigurativa estarían cuestionando formas más tradicionales de militancismo.

Pese a la importancia que ha tomado este fenómeno y del creciente interés de la academia por comprenderlo, existen muy pocas investigaciones que den cuenta de la especificidad y características de este fenómeno, además de que no se han investigado con profundidad –debido en gran parte a la situación de represión y vigilancia-, las prácticas específicas libertarias-anarquistas, sus principios, sus lugares y sus interacciones con otros procesos sociales.

3. Prefiguración política: inscripción, autonomía y horizontalidad

Una dimensión importante de la construcción de la política prefigurativa, es el de construir nuevos espacios autónomos y alternativos, es decir, una crítica busca anclarse en un compromiso práctico inmediato (Frère, 2011). Una opción es la ocupación de lugares urbanos públicos (calles, universidades, escuelas, edificios) o privados. Esta acción colectiva exige de las personas el despliegue de ciertas capacidades que permitan por un lado justificar esta infracción; por otro lado, el de volver habitable un espacio que por el abandono perdió esta posibilidad, o que no contempló inicialmente cumplir con esa función; y finalmente, de permitir la realización de otras actividades orientadas hacia un público como talleres, o huertos comunitarios.

Esta inscripción de principios libertarios –anarquistas en el espacio se puede ver a partir de diversos momentos (Breviglieri, Pattaroni y Stavo-Debauge, 2004). En un principio, la acción toma un sentido exploratorio.

² Además han sido objeto de una alta exposición mediática, sobre todo por los enfrentamientos con la policía durante las marchas de protesta y el llamado “caso bombas”. Este caso se refiere a una centena de atentados explosivos a cajeros automáticos, edificios, y comisarías que ocurrieron entre el año 2005 y el 2010 en Santiago. En el mes de mayo de 2009, un joven anarquista murió cuando el artefacto explosivo que transportaba le detonó antes de poder colocarlo en la Escuela de Gendarmería. Esto provocó que se intensificara el seguimiento y vigilancia a varias casas okupa. El 14 de agosto de 2010, se realizó un operativo para detener a 14 jóvenes y allanar diversas casas okupas en Santiago y Valparaíso. Después de un juicio que duro más de dos años donde se buscó la aplicación de la “Ley Antiterrorista”, en el mes de junio de 2012 se absolvió de todos los cargos a las seis personas que habían sido acusadas del delito de colocación de bombas y de financiamiento terrorista (www.elciudadano.cl)

“Fue como ir de día, observar la casa durante unos días”. (E9)

En un segundo término se planea una necesidad de apropiación y de construcción de lazos afectivos con el lugar.

“Entrar en la casa, ver lo que había, reconstruir la historia de ese espacio abandonado, para encontrar un sentido una historia. Preguntar a amigos que tenían acceso a registro de las casas, cuál era el tiempo de desocupación de la casa, quienes eran los dueños, si se murieron, lo arqueológico, fue interesante. Encontramos un piano, era la casa de un médico, había un enfermo mental, y la casa quedó ahí 15 años abandonada...” (E9).

Sin embargo el horizonte de esta experimentación no sólo está posibilitado por las acciones realizadas en el interior de la ocupación, sino que ello es un momento de fuerte encuentro social donde se establecen pruebas de una buena vecindad y de contribuir a un bien común. En efecto, como bien señala Doidy (2003, 2004), esta irrupción en el espacio público, o en el barrio, debe prestar atención de situaciones de subida en generalidad pero también de su entorno próximo inmediato.

“...entonces le comunicamos a los vecinos más cercanos, empezamos a alimentar a los gatos que habían ahí, y fuimos durante una semana a limpiar la casa, así como con pura fe; desmalezándola, limpiando los waters [baños], habilitándola, proyectándose a eso... entonces siempre trabajábamos de día para que la gente viera, siempre mostrando quiénes éramos. [...] Algunos fueron a explicarles a los vecinos. Estábamos ahí de día, fin de semana, cosa que no pasó mucho y había una actitud sabiendo [mirando] por la ventana [...]” (E9).

La vigilancia y suspicacia de parte de los vecinos, permite ver como emerge una tensión entre un militante prefigurativo y de los habitantes. Un elemento paradójico de esta tensión es que en telón de fondo está el cuestionamiento de el derecho de propiedad como el único fundamento de la reglamentación de la relaciones con la vivienda” (Doidy 2003:101).

“Y al final pasó una semana, la casa estaba impecable [impecable] y llegaron los pacos [policías] y cambiaron la chapa.. y no se podía hacer nada. Y uno trasgrede eso y es causal de delito, y se perdió y la casa sigue abandonada...”(E9).

Otro repertorio de acción dentro de la política prefigurativa son los huertos urbanos comunitarios. La siguiente narrativa muestra que una primera aparición de este huerto en el barrio no se califica como una amenaza o un peligro a los “bienes comunes” del barrio, como en el caso anterior, sino que se mantiene en un nivel de indeterminación que exige un mutuo acomodamiento y aprendizaje, de los habitantes a esta práctica y de los activistas a la participación espontánea de los habitantes.

“Así que plantamos unos árboles, juntamos una florcita unos tomates. Al principio fue difícil porque nos robaban todas las plantas, pero después la misma gente nos empezó a dejar plantas o plantaban ella misma ahí. Como que fue bien agradable en ese sentido; a veces nos tocaban el timbre, abríamos, y habían millones de plantas afuera para que después las plantáramos nosotros, aunque lo

podrían haber hecho ellos, pero igual está bien. Y había gente que la plantaba ella misma.” (E6)

Una de las formas en que la horizontalidad, y la autonomía es experimentada es a través de la participación en grupos y colectivos libertarios –anarquistas. Gran parte de estos colectivos se pueden enmarcar dentro de lo que se denomina como grupos de afinidad. Dupuis-Deri (2003) señala este tipo de organización se inscribe directamente en la tradición anarquista, y se diferencia de otros grupos por basarse en principios de autonomía y de lazos sociales de proximidad.

En efecto, esta arquitectura de puesta en común (Thévenot 2006, 2009) difiere de otras formas más generales que permiten integrar cosas y personas en un comunidad (Boltanski y Thévenot, 1991). Los criterios de pertenencia y e integración pasan por una transmisión de la confianza.

“Yo la experiencia de las casas, de los grupos así como más libertario, es después, ya cuando estoy en la universidad, empiezo a cachar mas grupos que hay como configurados, estructurados, y también como te digo... tení que esperar siempre, o no sé como la invitación. Era como los pre-requisitos,” (E2)

“... muchos dicen que no funciona, hacerse amigos de las personas con las se trabaja, porque hay que tomárselo como un trabajo. Otros dicen, es mejor como familia porque así hay mejor confianza y ayuda a hacer mejor las cosas.” (E6)

Un funcionamiento de tipo horizontal no busca establecer divisiones o tareas específicas nadie tiene una función fija contrariamente a un mecanismo de agrandamiento propio de un orden o “cite” industrial (Boltanski y Thévento 1991) con ello se evita llevar a una calificación de las personas en base a tener ciertas competencias.

“Esa organización se llamaba anima naturalis y allí yo fui director acá en chile, y después tuve un problema porque era española, y les molestaba la forma de trabajo, porque nosotros siempre fuimos horizontales en el trabajo, pero ellos venían con una estructura: director, subdirector, tesorero, secretario. Y yo era el director para afuera, o sea yo escribía los mails para afuera. Pero siempre en asambleas que nos poníamos de acuerdo en que íbamos a contestar [...]

“el trabajar como familia ha sido lo que nos ha dado más resultados como organización. En anima naturalis, cuando trabajamos con ellos, se molestaban porque nosotros éramos muy amigos, porque no podíamos serlo si trabajamos ahí. Eso produjo el quiebre de seguir trabajando con ellos “ (E6)

4. Reflexiones finales.

En esta ponencia se presentaron de forma muy sintética algunos de los avances de una investigación en curso que a partir de la resurgencia de movimientos sociales se pregunta como la política prefigurativa –característica de la tradición libertaria anarquista- estaría cuestionando formas más tradicionales de militancia y entraría en tensión con otras formas de participación política. A partir de extractos de entrevistas se presentaron ciertos elementos de estas tensiones como por ejemplo la tensión generada entre los bienes defendidos por los militantes y formas de apropiación- relación de habitantes con su barrio. Una segunda tensión se genera por formas de organización y de puestas en común que son poco valorizadas pero constituyen un elemento central en la experiencia y la relación entre los militantes y habitantes.

5. Referencias bibliográficas

- ARDITI, B (2010), *La política en los bordes del liberalismo: Diferencia, populismo, revolución, emancipación*, Barcelona, Gedisa.
- BAROZET, E (2011), « De la démobilisation au réinvestissement local . Mouvements sociaux locaux et territoires au Chili » en *Cahiers des Amériques Latines*, 66 : 73-87.
- BOLTANSKI, L y THEVENOT, L (1991), *De la justification*, Gallimard, París.
- BREVIGLIERI, M ; PATTARONI, L y STAVO-DEBAUGE J. (2004), *Les choses dues: propriétés, hospitalités et responsabilités. Ethnographie des parties communes des squats militants*, Paris, Rapport à la Direction de l'architecture et du patrimoine, Mission de l'ethnologie.
- CEBALLOS, JR; GUTIÉRREZ JL y ROCA, B (2010), “ Presentación del Dossier Anarquismo y movimientos sociales. Entre la tradición y el cambio” en *Historia Actual*, 21: 77-80
- CEFAÏ, D (2009), « Comment se mobilise-t-on ? L'apport d'une approche pragmatiste à la sociologie de l'action collective » en *Sociologie et sociétés*, 41(2) : 245-269.
- DOIDY, E (2003), « De l'habitant au militant, du trouble à la critique » en THEVENOT, L. (dir.), *La critique à l'épreuve du proche. Rapport final pour le Plan Urbanisme Construction Architecture*. Paris, Ministère de l'Équipement, des Transports, du Logement, du Tourisme et de la Mer : 101-113.
- DOIDY, E (2004), « Une lecture inquiète de l'activité militante: épuisement et effondrement dans deux mobilisations contemporaines en France » en *Modern & Contemporary France*, 12 (1) : 63–74.
- DUPUIS-DERI, F (2003) « Manifestations altermondialisation et “groupes d'affinité”. Anarchisme et psychologie des foules rationnelles » en Colloque "Les mobilisations altermondialistes" 3-5 décembre 2003 [En la Red] recuperado el 1 octubre 2011 del sitio web: <http://www.afsp.msh-paris.fr/activite/groupe/germm/collgermm03txt/germm03dupuis.pdf>
- EPSTEIN, B (2001), “Anarchism and the Anti-Globalization Movement” en *Monthly Review*, 53(4): 1-14.
- FRERE, B ; ESCODA, M R y RENNES J (2011), « Critique-action » *Lutter, jouer, désobéir* » en *Mouvements*, 1(65): 7-10.

- GHIBAUDI, J (2013), "Movimentos sociais, periferia e formas de dominação: dois estudos de caso sobre economia política e território em Buenos Aires", en Espaço e Economia [En la Red], recuperado el 22 Abril 2013 del sitio web: <http://espacoeconomia.revues.org/326>.
- GOIRAND, M-C (2010), « Les effets politiques de l'action collective à la démocratisation » en Revue internationale de politique comparée, 17 (2) : 118-120.
- GRAEBER, D (2004), Fragments of an anarchist anthropology, Chicago, Prickly Paradigm Press.
- GREZ, S (2011), "Un Nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile" en The Clinic, 409, Santiago, 1 de septiembre de 2011.
- JURIS, J (2009), "Anarchism or the cultural logic of networking" en FERNANDEZ, L, I et al. (Eds.), Contemporary Anarchist Studies, New York, Routledge: 213-223.
- MERKLEN, D y PLEYERS, G (2011), « La localisation des mouvements sociaux » en Cahiers des Amériques Latines, 66 : 25-37.
- MOTTA, S C (2009), "Old Tools and New Movements in Latin America: Political Science as Gatekeeper or Intellectual Illuminator?" en Latin American Politics and Society, 51(1): 31-56.
- MOTTA, S C (2012). "Reading anarchism through Latin American eyes" en KINNA, R. (Ed.), The continuum companion to anarchism, London, Continuum Press: 252-278.
- PATTARONI, L (2001), « Le geste moral : perspective sociologique sur les modalités du vivre ensemble » en Carnet de bord, 2 : 67-77.
- PATTARONI, L (2007), « La ville plurielle. Quand les squatters ébranlent l'ordre urbain » en BASSAND M, KAUFMAN V y JOYE D (Eds.), Enjeux de la sociologie urbaine, Lausanne, Presses polytechniques et universitaires romandes : 283-314.
- PEÑAFIEL, R (2008), « Le rôle politique des imaginaires sociaux : quelques enjeux théoriques autour de leur conceptualisation » en Politique et sociétés, 27 (1) : 99-128.
- PEREIRA, I (2010), Les grammaires de la contestation: Un guide de la gauche radicale, Paris, La Découverte.
- SALAZAR, G (2011), En el nombre del poder popular constituyente (Chile, siglo XXI), Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- SITRIN, M (2005), Horizontalidad: Voces de poder popular en Argentina. Buenos Aires, Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.
- SVAMPA, M (2009), « Mouvements sociaux, matrices sociopolitiques et nouveaux contextes en Amérique latine » en Problèmes d'Amérique latine, 4 (74) : 113-136.
- THEVENOT, L (2006), L'action au pluriel : sociologie des régimes d'engagement, Paris, Éditions La Découverte.
- THEVENOT, L (2009), « Biens et réalités de la vie en société. Disposition et composition d'engagements pluriels » en Breviglieri M, Lafaye C y Trom D (Eds.). Compétences critiques et sens de la justice, Paris, Economica : 37-55.
- VALENZUELA, J M (2009), El futuro ya fue. Socio antropología de l@s jóvenes en la modernidad, México, Editorial Colegio de la Frontera Norte.
- ZIBECCHI, R (2013), "El retorno del movimiento social" en Periódico La Jornada [online] recuperado el 12 julio 2013 del sitio web: <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/12/opinion/020a2pol>

